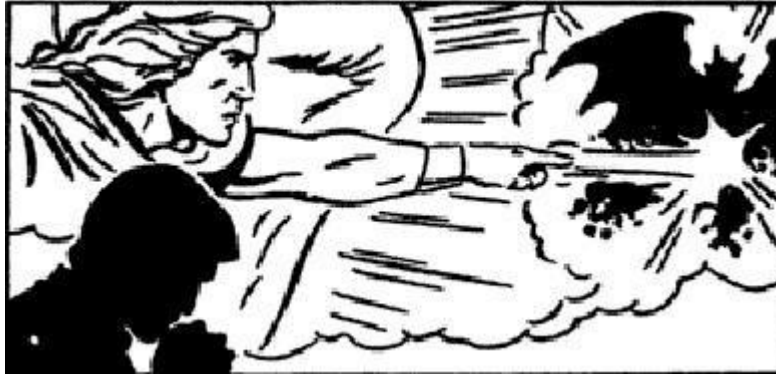


## ¡LA GUERRA ESPIRITUAL DEPENDE DE NOSOTROS!

¡El libre albedrío!

DO 2327 6/87

(«The Spiritual Warfare Depends on Us!"-Sp.)



1. EN REALIDAD EL PRINCIPAL CONFLICTO SE DESARROLLA AQUÍ EN LA TIERRA ENTRE LOS SERES HUMANOS; ¡LOS DEMÁS ESPÍRITUS NO HACEN MÁS QUE AYUDARNOS! ¡Los ángeles de Dios y los espíritus de los difuntos nos ayudan, mientras que los demonios del Infierno pretenden derrotarnos! Así que la principal batalla en la que están enfrascadas las fuerzas del Cielo y del Infierno es a favor o en contra de los humanos; no se trata tanto de que en el mundo de los espíritus estén luchando entre ellos y nada más. Su primer objetivo es auxiliarnos o hacernos daño, y por supuesto, mientras se esfuerzan por cumplir ese objetivo, pelean unos contra otros. (María: Pero siempre a favor o en contra nuestra.) ¡Sí!
2. ES CIERTO QUE LA GUERRA QUE SE LLEVA A CABO EN EL MUNDO ESPIRITUAL ES DE SUMA IMPORTANCIA, ¡PERO TODA ELLA GIRA EN TORNO A NOSOTROS Y TIENE QUE VER CON NOSOTROS! Los combates que mi madre vio en visión en lugares celestiales son los que libran entre sí los espíritus en el Mundo Espiritual, ¡a favor o en contra de nosotros! (María: Todo depende, pues, de lo que hagamos nosotros. Las decisiones dependen de nosotros, ¿pero lo que pasa es que no podemos llevarlas a cabo sin la ayuda de ellos?)
3. ¡LAS PRINCIPALES BATALLAS SE PELEAN A FAVOR Y EN CONTRA NUESTRA! Las principales batallas espirituales, por supuesto, tienen lugar en el mundo de los espíritus; sin embargo, giran casi exclusivamente en torno a nosotros y a las decisiones que nosotros tomamos aquí en la tierra. ¡Las batallas y el curso que toman dependen en gran parte de nuestras decisiones, ya que las potencias celestiales tienen las manos atadas según las decisiones que tomemos nosotros! ¡Cuando tomamos las decisiones acertadas y actuamos por fe, las fuerzas del bien son liberadas y facultadas para ayudarnos y para vencer a las fuerzas del mal! Claro que cuando el hombre decide erróneamente y se desvía por mal rumbo, entonces, en cierto sentido, tienen las manos atadas, ¡al tiempo que se desatan las manos de los diablos y demonios de Satanás para causar estragos entre los seres humanos, que es precisamente lo que viene ocurriendo ahora!
4. ¡TODA LA GUERRA DEPENDE DE NOSOTROS, DEL RUMBO QUE TOMEMOS NOSOTROS, y de cuánto permitamos que nos ayuden o cuánta ayuda les pidamos! Cuando Daniel oró, el ángel de Dios que recibió el mandato de ir a socorrerlo fue liberado y obtuvo la victoria sobre el Diablo, tras lo cual pudo acudir al auxilio de Daniel. Obtuvo la victoria a causa de las oraciones de Daniel, y entonces Miguel sí pudo acudir a ayudarlo y triunfar sobre el príncipe de Persia (Dan.10:12-13). ¡Y fue gracias a que Jacob peleó una buena batalla y perseveró que obtuvo la victoria, consiguió la bendición y fue investido con el Espíritu de Dios para ganar! (Gén.32:24-28)
5. ¡ASÍ, PUES, EN LA PRÁCTICA LAS BATALLAS DE LOS CIELOS DEPENDEN ENTERAMENTE DE NOSOTROS Y DEL RUMBO QUE TOMEMOS! Los espíritus no son totalmente independientes de nosotros, no se dedican exclusivamente a pelear entre sí en los Cielos. De ser así, no tendría ningún sentido, ninguna finalidad, porque todo el plan divino se basa en que al hombre se le ha otorgado libre albedrío, la facultad y soberanía de elegir, ¡y por donde vaya el hombre, por ahí irá la batalla! Si el hombre elige acertadamente y toma el buen camino, entonces las fuerzas del Cielo son potenciadas para vencer a las fuerzas del mal. Pero si el hombre elige desacertadamente y toma el mal camino, entonces según las leyes, o podríamos decir, las reglas del

juego, a las fuerzas del mal se les permite ganar, lo que evidentemente vienen haciendo hoy en día, dado que el mundo va camino del Infierno!

6. ¡DE MANERA QUE LA BATALLA INDUDABLEMENTE NO DEPENDE DEL TODO DE LAS FUERZAS DEL CIELO Y DEL INFIERNO! Las decisiones de la batalla dependen de nosotros; lo que hagamos y lo que dejemos de hacer determina el desenlace de la batalla de los Cielos. ¡Es decir que con las decisiones y elecciones que tomamos nosotros y el rumbo que seguimos, determinamos el curso de las batallas del Cielo!

7. CUANDO HACEMOS LO QUE ES DEBIDO Y TOMAMOS LAS DECISIONES ACERTADAS Y EL RUMBO QUE ES DEBIDO, TENEMOS PODER PARA INVOCAR LA AYUDA DE LAS FUERZAS DEL CIELO y para vencer y arrollar a las fuerzas del mal. En cambio, si elegimos equivocadamente y tomamos malos caminos y hacemos lo que no debemos, ¡el Enemigo tiene entonces poder para vencernos y derrotarnos pese a todo lo que el Cielo quisiera hacer!

8. «¡TODO LO QUE ATARES EN LA TIERRA SERÁ ATADO EN LOS CIELOS; Y TODO LO QUE ¡DESATARES EN LA TIERRA SERÁ DESATADO EN LOS CIELOS!» (Mat.16:19) No dice para nada que sea al revés. ¡Lo que haga el Cielo depende de nosotros! ¡En eso consiste todo el juego!

9. SOMOS NOSOTROS LOS QUE DESATAMOS LAS FUERZAS DEL CIELO CONTRA EL ENEMIGO DE ACUERDO CON NUESTRAS DECISIONES, con lo que escojamos, y según si hacemos el bien o el mal. De la misma manera, según lo que elijamos, desatamos también las fuerzas del mal. No son más que nuestros ayudantes o nuestros obstrutores, atados y desatados según lo que hagamos. (María: Me imagino que por eso se llaman «espíritus ministradores», porque existen con la finalidad de ayudarnos y servirnos; ¡no somos nosotros los que los servimos a ellos!) ¡Sí! Lo que hacen ellos depende enteramente de lo que hacemos nosotros: de cómo trabajamos, cómo oremos y qué decisiones tomamos.

10. ¡NOSOTROS CASI SE PODRÍA DECIR QUE SOMOS LOS COMANDANTES DE LAS FUERZAS DEL CIELO, O SINO, DE LAS FUERZAS DEL INFIERNO! Uno puede trabajar para el Cielo o trabajar para el Infierno, y esas fuerzas dependen de nosotros, actúan a nuestras órdenes. (María: Cuando dices «esas fuerzas», ¿te refieres a las buenas y a las malas?) Sí, exacto.

11. ¡EL QUID DE TODO EL ASUNTO ES QUE ESTÁN SUBORDINADAS A NOSOTROS Y A NUESTRAS DECISIONES! En el Paraíso, Adán y Eva eran influidos tanto por las fuerzas del bien --o de Dios-- como por las del mal; pero el desenlace de la pugna depende de la decisión de ellos. Dio la casualidad de que en esa ocasión decidieron mal y el Enemigo ganó la batalla; sin embargo, ¡éste no habría podido ganarla de no haber ellos elegido mal!

12. ¡DIOS ESTABA SUJETO A SU PROPIA PALABRA, DE TAL FORMA QUE SI OBRABA BIEN TODO SALDRÍA DIVINAMENTE! Pero si obraban y elegían mal, entonces Dios tendría que cederle la victoria al Enemigo, por increíble que parezca. ¡Porque lo que hacemos aquí, lo que atamos en la tierra, será atado en los Cielos; y lo que desatamos en la tierra, será desatado en el Cielo! ¡Nosotros controlamos el curso de la batalla, y precisamente con ese fin viene haciendo Dios toda esta demostración del bien y el mal!

13. ¡TOMANDO LAS DECISIONES ACERTADAS, ELIGIENDO BIEN, YENDO POR BUEN CAMINO Y HACIENDO LO QUE ES DEBIDO, PODEMOS DAR RIENDA SUELTA A LAS FUERZAS DEL CIELO CONTRA EL ENEMIGO, de modo que éste no pueda triunfar de ninguna manera! ¡Con ello liberamos a las fuerzas del Cielo para que combatan y se alcen con la victoria! ¡Por otra parte, podemos hacer cosas que están mal, tomar decisiones equivocadas y obrar mal, con lo cual quedan atadas las fuerzas del Cielo y desatadas las del Infierno por culpa nuestra! ¡Por increíble que parezca, las elecciones que hacemos nosotros determinan por completo el desenlace, bien si se va camino de la victoria o de la derrota! Dios lo ha previsto así: Hasta cierto punto, ha colocado el destino del mundo en manos de los hombres. ¡Claro que dentro de muy poco Dios va a hacerse cargo antes que el hombre vaya demasiado lejos!

14. ES CIERTO, LAS FUERZAS DEL BIEN Y DEL MAL SE HALLAN ENFRASCADAS EN UNA GIGANTESCA PURGA CELESTIAL, PERO EL RUMBO DE LA BATALLA DEPENDE DE NOSOTROS, de nuestras decisiones y del camino que optemos por seguir, el camino que tome el hombre. Y es que actualmente el hombre va por mal camino, y cómo va contra Dios, ¡las potencias de los Cielos no lo ayudan! ¡De ahí que las fuerzas del Infierno tengan rienda suelta para apoderarse del mundo, que es lo que están haciendo en este momento!

15. ¡DECIR QUE TODO EL RUMBO DE LA BATALLA DEPENDE DE LAS FUERZAS CELESTIALES ANULARÍA POR COMPLETO EL PAPEL QUE DESEMPEÑAMOS NOSOTROS! Si el rumbo de la batalla

dependiera completamente de las fuerzas celestiales, nuestra existencia carecería de sentido y de propósito. El curso de la batalla depende enteramente del hombre, para eso fue puesto aquí. Depende del hombre y de su elección, ya sea a favor o en contra de Dios, ¡y en el momento actual predominan sus decisiones en contra de Dios ya que la corriente de todo el espíritu del hombre, de todo el mundo, es anti dios y anticristo! Por lo tanto ¡son desatadas contra el hombre las potestades del Infierno, puesto que se lo merece! ¡Dios es como el árbitro!

16. ¡DIOS TIENE TODO BAJO CONTROL, PERO HA IMPUESTO CIERTAS NORMAS DE JUEGO, DE BATALLA, COMO SUCEDE EN UN PARTIDO DE FÚTBOL! Hay que respetar las reglas, porque si se infringen, entonces se da rienda suelta a los poderes del Infierno para que ganen. ¡Cuando se obedecen las reglas, se otorga poder a las potestades de los Cielos para que triunfen! Todo depende del hombre y de lo que decida... hasta cierto punto, claro está. ¡Dentro de muy poco, Dios va a tomar posesión de todo! Pero por ahora y en vista de que el hombre se ha desencaminado, Dios consiente en que el Diablo domine.

17. (MARIA: LOS ESPÍRITUS COMBATEN A FAVOR O EN CONTRA DE NOSOTROS, PERO NOSOTROS TAMBIÉN PELEAMOS, «no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo» (Ef.6:12). En este momento, cuando hacemos lo que Dios manda, cuando vamos por buen rumbo y elegimos acertadamente, ¡poseemos armas espirituales capaces de vencer totalmente al Enemigo! ¡No nos puede derrotar! ¡Cuando tomamos el camino de Dios, el Enemigo no puede alzarse con la victoria sobre nosotros, porque en ese caso se sueltan en su contra los espíritus de Dios y no puede ganar! No obstante, según las reglas del juego, cuando vamos por mal camino sucede todo lo contrario.

18. (MARIA: ENTONCES CUANDO PELEAN POR NOSOTROS, ¡QUIERE DECIR QUE EN EL MUNDO ESPIRITUAL LOS HEMOS DESATADO, como si azuzáramos a los buenos espíritus contra los malos! Así que cuando dice que «no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados y potestades», ¡lo que hacemos es decirles a los buenos espíritus que se enfrenten a los malos! ¿Quiere decir eso?) ¿Qué dice? «¡Nuestras armas no son carnales, sino --¿qué?-- poderosas para la destrucción de fortalezas!» (2 Cor.10:4,5)

19. ¡TODO DEPENDE DE NOSOTROS, DE LAS DECISIONES QUE TOMEMOS Y DE LO QUE HAGAMOS NOSOTROS! Nosotros gobernamos y en la práctica controlamos el rumbo de la batalla a tenor de nuestras decisiones. Cuando tomamos las decisiones acertadas, los buenos espíritus ganan, y siguen ganando. Cuando tomamos las equivocadas, el triunfo se concede a los espíritus malignos. ¡Es así de simple!

20. A LO MEJOR ESTA PEQUEÑA ILUSTRACIÓN TE AYUDA A ENTENDERLO: NO SON LAS POTESTADES ESPIRITUALES DEL BIEN Y DEL MAL, LOS ÁNGELES Y LOS DIABLOS, QUIENES SE HALLAN ENFRENTADOS EN EL TERRENO DE BATALLA, EN EL RUEDO, EN LA ARENA, mientras nosotros alentamos a nuestros espíritus favoritos desde las graderías. ¡Somos nosotros los que nos encontramos en el ruedo lidiando contra hombres y fuerzas malignas, y son los ángeles de Dios por una parte, y los demonios del Diablo por la otra, los que vitorean o abuchean a favor o en contra nuestra! ¡El rumbo del juego o de la batalla se decide en el campo de batalla, no en las graderías!

21. ¡LAS FUERZAS CELESTIALES, LOS ÁNGELES DE DIOS, NOS ALIENTAN, Y LAS DECISIONES QUE TOMAMOS NOSOTROS ACTIVAN EL PODER QUE TIENEN CONTRA EL ENEMIGO! Lo que hacemos y decimos, etc., rige cuánto poder se les permite emplear contra el Enemigo. O bien nuestras decisiones en cierto modo los maniatan, de tal forma que no pueden ayudarnos.

22. ES COMO LA ILUSTRACIÓN QUE PINTÓ EL SEÑOR CUANDO DIJO QUE SI NOS APARTAMOS DE LA TORRE PROTECTORA DE DIOS, SI SALIMOS CORRIENDO EN PLENO TERRITORIO DEL ENEMIGO,

sufrimos las quemaduras de sus aflicciones, juicios y demás (Prov.18:10). Cuando salimos del círculo mágico de protección divina, desobedeciendo y alejándonos del Señor, etc., ahí fuera el Diablo recibe permiso para afligirnos, puesto que nos encontramos fuera del campo magnético de protección divina. Nos hemos apartado de la voluntad de Dios y le hemos desobedecido saliendo a hacer otras cosas, por lo que al Diablo allí se le permite conquistarnos. En cambio, si permanecemos dentro del círculo, del campo de fuerza y protección divinas, al Diablo no se le permite tocarnos, no se le permite entrada; sólo puede actuar cuando nos adentramos en su territorio.

23. TOTAL QUE NO SON LAS FUERZAS DEL CIELO O LAS FUERZAS DEL INFIERNO LAS QUE DECIDEN EL DESENLAZADO DE ESTA BATALLA; éstas se limitan a pelear ya sea a favor o en contra nuestra. Lo que libera a una u otra fuerza es lo que hacemos nosotros y cómo lo hacemos, lo que elegimos, y el bien o el mal que hagamos. ¡Cuando obramos bien, se liberan las fuerzas del bien para que batan al Enemigo! Cuando obramos mal, al

Diablo se le otorga poder sobre nosotros, lo que suelta en contra nuestra a las fuerzas del Infierno, posibilitando que él gane esa batalla en particular.

24. ¡EL ASUNTO NO SE DECIDE EN EL CIELO! En cierto sentido, la intención de todo el juego es dar a elegir, es un juego de voluntad, en el que se brinda la facultad de decidir, ¡y todo depende de nosotros! ¡La batalla celestial depende de nosotros, y de las decisiones y elecciones que tomemos nosotros, sea para hacer lo bueno o para hacer lo malo! A uno u otro bando se le habilita para ganar, según cuál hayamos desatado nosotros. En realidad los que controlamos el rumbo de la batalla somos nosotros, y ello a base de nuestras decisiones y elecciones, tal como lo hicieron Adán y Eva en el Edén. Esa es una simple ilustración para mostrar exactamente lo que está pasando.

25. ¡DE HABER TOMADO ADÁN Y EVA LA DECISIÓN ACERTADA, ESTO JAMÁS HABRÍA SUCEDIDO, DIOS LOS HABRÍA PROTEGIDO! ¡El Diablo no estaba allá arriba en el Cielo luchando contra Dios, peleando con los puños con el Señor! ¡El Diablo combatía por el dominio de la mente, el cuerpo y el espíritu del hombre aquí en la tierra! Dios les hablaba con la intención de influir en ellos, y el Diablo a la vez les hablaba con la misma intención. Si ganaban o si perdían dependía de la elección que tomaran ellos, y perdieron. Eligieron mal.

26. ¡DECIR, PUES, QUE TODO DEPENDE DE LA BATALLA QUE SE DESARROLLA EN EL CIELO ES ¡TOTALMENTE FALSO! Es cierto que son fuerzas poderosas, tremendamente poderosas; pero el que ganen o pierdan depende de nosotros y de nuestra decisión. ¡De eso se trata todo! ¡Esa es la finalidad de toda la Creación! Cuando Dios creó al hombre, lo dotó de libre albedrío para que eligiera y tomará decisiones, buenas o malas, acertadas o desacertadas, por lo que todo el rumbo de la batalla espiritual que se libra en los Cielos depende de nosotros.

27. LA BATALLA QUE SE LIBRA ES POR EL DOMINIO DE NUESTROS PENSAMIENTOS, CORAZONES Y ESPÍRITUS, AL IGUAL QUE POR NUESTROS CUERPOS, QUE ES LO SIGUIENTE; y tal como sucedió en el Edén, el medio de que se valieron para tratar de influenciar a Adán y Eva fueron las palabras que hablaron. Es una batalla, un pugilato, con el fin de hacerse con el control espiritual, y se pelea principalmente por medio de las palabras y la comunicación, influencias. Se las puede llamar «palabras», pero no siempre llegan a pronunciar palabras, pues también proyectan imágenes y pensamientos. El Señor da avisos y buenos pensamientos, y el Enemigo ofrece tentaciones. ¡Se libra, pues, una batalla mental, una batalla del espíritu, una batalla del corazón, que acaba por transmitirse al cuerpo!

28. PERO EL RUMBO DE LA BATALLA DEPENDE DE NOSOTROS Y DE NUESTRAS DECISIONES, según si seguimos los consejos y órdenes que nos da Dios, o si hacemos lo que nos diga el Diablo, como Adán y Eva en el Paraíso. Las victorias o pérdidas dependen enteramente de nuestras decisiones.

29. ¡EN EL CIELO NO SE ESTÁ PELEANDO NINGUNA BATALLA INDEPENDIENTE QUE NO TENGA NADA QUE VER CON NOSOTROS! ¡Somos nosotros los que decidimos el curso de la batalla! ¡Somos nosotros los que controlamos el rumbo de la batalla según las decisiones que tomamos y según lo que pensamos, lo que hacemos, lo que decimos, y según a quién obedecemos.

30. HASTA CIERTO PUNTO DEPENDE COMPLETAMENTE DE NOSOTROS. Lo que pasa es que hoy en día, como la gran mayoría de la humanidad, va por mal camino y presta oído al Diablo en lugar de a Dios, hace el mal y opta por toda suerte de cosas malas, Dios va a tener que tomar cartas en el asunto, intervenir y poner punto final a todo, suspender el juego al Fin.

31. DIGAMOS QUE DIOS ES SEMEJANTE AL ÁRBITRO, QUE EN CASO DE QUE SE ESTÉN COMETIENDO MUCHOS MALES Y EL EQUIPO DE LOS MALOS JUEGUE SUCIO Y COMETA MUCHAS FALTAS, TIENE QUE INTERVENIR, SUSPENDER EL JUEGO Y GRITAR: «¡FALTA!» Y «¡PENALTY!» Ustedes que han practicado deportes deberían saber. Existen ciertas reglas que hay que respetar, y si uno se las salta, lo castigan. Así, pues, en vista de que actualmente son tantos los que quebrantan las reglas y que el rumbo que ha tomado la batalla conduce derecho hacia el Infierno, Dios en Su día va a intervenir y exclamar: «¡Falta! ¡Penalty! ¡Basta ya! ¡Se acabó el juego! ¡Ganamos! Y los adversarios, ¡pa'l Infierno!»

32. ¡SI, ES CIERTO QUE EN LOS CIELOS SE VIENE DESARROLLANDO UNA TREMENDA BATALLA, PERO GIRA EN TORNO A NOSOTROS! Dios y sus ángeles luchan por conquistarnos, mientras el Diablo y sus demonios hacen lo propio; y todo el conflicto depende de nosotros y de las decisiones y caminos que tomemos nosotros. No es que en el Cielo se esté librando una guerra totalmente independiente que no tenga nada que ver con nosotros; ¡tiene todo que ver con nosotros! La guerra entera gira en torno a nosotros, y se libra a

favor o en contra nuestra, ¡depende íntegramente de nosotros! De eso se trata toda la Creación. Para eso fue creado el hombre, ¡para tomar decisiones y hacer elecciones, a favor o en contra de Dios!

33. ¡LOS QUE DEFINIMOS EL RUMBO DE LA BATALLA SOMOS NOSOTROS! ¡Nosotros somos los que decidimos si es Dios o el Diablo el que va a ganar! Dios ha dejado que la elección dependa de nosotros hasta cierto punto, tras lo cual Él finalmente intervendrá y gritará: «¡Falta! ¡Penalty! ¡Paren el partido!» Y como el otro bando está obrando mal, perderá el juego, y nosotros ganaremos, porque elegimos bien, escuchamos las voces que debíamos, obedecemos los mandatos indicados e hicimos lo que era correcto.

34. ADEMÁS, LA BATALLA NO ES EN PRO O EN CONTRA DE NUESTRA SALVACIÓN; ¡ESO YA ESTA DECIDIDO! El Señor ya ha disipado toda duda en cuanto a eso: ¡somos salvos! La batalla es por las almas de los hombres y por sus actos, sus hechos, sus palabras, a quién prestan atención y cosas por el estilo, así como el destino del mundo.

35. ¡A ESTAS ALTURAS, A MI MODO DE VER, Y A MODO DE VER DEL MUNDO, TODO PARECE INDICAR QUE LA IGLESIA HA PERDIDO Y EL MUNDO HA GANADO! Pero el Señor sabía que así habría de ser, porque Él dijo que «Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Pero ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, ¡y muchos son los que entran por ella!» (Mat. 7:13,14) El Señor sabe, pues, que la enorme mayoría de la humanidad está equivocada y va descaminada; ¡de ahí que les esté presentando a las fuerzas del Cielo y del Infierno una ilustración de lo que sucede cuando se le da a elegir al hombre!

36. ¡LA GUERRA ENTERA DEPENDE DE NOSOTROS Y DE LAS ELECCIONES QUE HAGAMOS! Así ha establecido Dios las reglas del juego. Cuando escuchamos Sus señales y jugamos conforme a Sus reglas, triunfa nuestro bando y ganamos, tanto particular como colectivamente, mientras que el otro bando pierde. Ello obedece a que su capacidad de lucha y de triunfo, o de pérdida, depende íntegramente de nosotros y del rumbo que tomemos nosotros, del rumbo que tome el hombre. Y por lo que veo en estos momentos, da la impresión de que el Diablo está conquistando el mundo. Claro que, como bien sabemos, a la larga el Señor y nosotros ganaremos. ¡Dios con Su minoría triunfará sobre la mayoría del Diablo!

37. ¡NO SE QUE OTRA COSA PODRÍA DECIR; SON HECHOS, NO HAY MÁS QUE DECIR! ¡Todo el conflicto se libra en torno a nosotros! Toda la batalla se lucha a raíz de nosotros, para ver quién puede ganar más; es como un juego de ajedrez o de damas, para ver quién termina con más piezas.

38. EN ESTOS MOMENTOS LAS FUERZAS DEL INFIERNO PARECEN ESTAR ADJUDICÁNDOSE LA MAYOR CANTIDAD DE PIEZAS --DE ESO NO CABE LA MENOR DUDA--, ¡PERO DIOS PREVIÓ QUE ¡SERÍA ASÍ! El sabía que únicamente una minoría tomaría las decisiones acertadas, lo que demuestra que «el muchacho consentido avergonzará a su madre» (Prov. 29:15). Con ello Dios le demuestra al universo que los niños consentidos, a los que se les dejó jugar solos y que hagan lo que se les antoje --o el hombre, cuando se le deja elegir--, ¡terminan en su mayoría haciendo lo que no deben!

39. ¡ES DECIR, DEMUESTRA QUE AL HOMBRE EN REALIDAD NO SE LE PUEDE CONFIAR EL LIBRE ALBEDRÍO! ¡Al hombre hay que regir con vara de hierro, por la fuerza! Sólo a unos cuantos héroes gloriosos se les puede confiar el libre albedrío, pues optarán por seguir al Señor y no al Enemigo. ¡Alabado sea el Señor!

40. ¡LA GUERRA TAMPOCO SE DECIDE CON UNA SOLA BATALLA; SE COMBATEN MUCHAS BATALLAS! Algunas las perdemos y otras las ganamos; ¡si bien, aspiramos a ganar la mayoría y no perder demasiadas! No las ganamos todas, pero a Dios gracias, ¡casi todas! (¿Amén? Y tú, ¿estás perdiendo o ganando?)

**Llavefinal.com YouTube@LlaveFinal**